

## Editorial

Siempre he sentido nostalgia del mar, aunque nació en Santiago. Cuando era muy pequeña y hasta los 14 o 15 años, dos o tres veces al mes y durante todo el año, con mis padres tomábamos el tren en la estación Mapocho y partíamos al puerto. Alojábamos en un hotel recién construido en el centro. Mis padres se habían conocido y casado en Barcelona y cuando se embarcaron para venir a Chile —mi madre siempre lo recordaba— después de La Habana, magnífica, al pasar el canal de Panamá, los puertos del Pacífico eran todos pequeños y pobres y mientras más al sur peor. Una mañana, al amanecer, entraron a una ciudad magnífica: el puerto de Valparaíso, con lo que a mi madre le volvió el alma al cuerpo.

En cambio Santiago no le gustó nada, salvo la cordillera. Así que cada dos o tres veces al mes volvíamos a ese puerto que le recordaba a Barcelona.

Claro, han pasado muchos años y la decadencia de Valparaíso es explicable por variados motivos. Explicable, pero no aceptable; hemos perdido algo importante como país.

Algo se hace, pero muy poco.

Esperemos. Valparaíso se reconstruyó casi desde sus cimientos después del terremoto de 1906.

Quizás habría que demoler el Congreso; ¿será eso lo que lo tiene cargado?

I have always had nostalgia towards the sea, even though I was born in Santiago. When I was very little, and until I was 15 or 16 years old, throughout the whole year twice or three times a month, my parents and I would take a train from Mapocho station, heading towards the port. We'd stay in a hotel recently built in the city center. My parents had met and married in Barcelona and when they embarked on coming to Chile —my mother always remembered— after magnificent La Habana, on passing the Panama Canal the ports on the Pacific were all small and poor, becoming worse further south. One morning on sunrise however, they entered a magnificent city: the port of Valparaiso, with which her soul returned to her body.

Santiago instead was not of my mother's liking, except for the Andes Mountain Range. Thus, twice or three times a month we would head to that port that reminded her of Barcelona.

Of course many years have passed, and the decadence of Valparaiso is explained by many reasons. Explained but not acceptable; we have lost something important as a country.

Something is being done, but very little.

Let us wait. Valparaiso was very nearly re-built from its foundation after the earthquake of 1906.

Maybe it's necessary to demolish the Congress; could that be its negative load?